

## Exposición “Habitar de otra forma”

Con el objetivo de sensibilizar a los ciudadanos sobre los retos actuales relacionados con el hábitat individual, el CAUE nos muestra las consecuencias de un modelo urbanístico basado en la dispersión urbana, dependiente del automóvil, gran consumidor de terreno y energía, estandarizado y que banaliza el paisaje, y expone una serie de orientaciones y consejos para lograr un hábitat que optimice el territorio, que respete el paisaje, que sea creativo e innovador.

Para ello presenta una docena de proyectos llevados a cabo en la región de Doubs, en el país y en el extranjero.

¿Dónde vivimos en la actualidad?

Desde hace cincuenta años, la vivienda individual trata de imponerse como única referencia a la hora de elegir un hogar. El desarrollo de este tipo de vivienda, objeto de un creciente desprestigio debido a sus importantes repercusiones sobre el medioambiente, ha modificado profundamente el paisaje de nuestro ámbito rural.

Las características principales de este tipo de vivienda son las siguientes:

- Ocupación de tierras agrícolas
- Dispersión en el territorio
- Aumento de las distancias recorridas en vehículo motorizado
- Modificación del paisaje
- Empobrecimiento de los espacios públicos

El modelo funcional y económico de este tipo de vivienda conlleva una serie de limitaciones que deberán ser compensadas en un futuro inmediato para hacer frente a los desafíos medioambientales y a la necesidad de adaptarnos a un modelo más eficiente desde el punto de vista energético.

¿Cómo viviremos en el futuro? ¿Qué futuro le espera al urbanismo masivo, gran consumidor de terreno y de energía y dependiente del automóvil?

Algunos estudios de relevancia llevados a cabo por el Consejo de Arquitectura, Urbanismo y Medioambiente (CAUE) ofrecen una visión de la vivienda del futuro como optimizador del territorio, agente respetuoso con el paisaje y resultado de un diseño creativo e innovador.

La dispersión urbana en el ámbito rural

Cada año, 60.000 hectáreas de superficie agrícola son urbanizadas, la mitad de las cuales se destina a la vivienda. Esta ocupación del terreno crece de forma más rápida que la población, llegando a fundir las ciudades con el campo.

El automóvil ha modificado de forma determinante nuestro modo de vida.

Gracias a él nos desplazamos de forma sencilla, lo que nos permite alejarnos del centro de las ciudades y conseguir terrenos más baratos. Vivimos en un lugar, trabajamos en otro y nos desplazamos en automóvil para realizar nuestras compras o pasar nuestros ratos de ocio. En la región francesa del Doubs, en 1960 la distancia media del domicilio al trabajo era de 3 kilómetros. En 2008, esta distancia es de 40 kilómetros. En muchas

ocasiones, poseer dos automóviles en un hogar es una cuestión de necesidad, lo que económicamente suele equivaler al valor de la devolución del préstamo que se solicitó para adquirir la vivienda.

Los pueblos se construían poco a poco en función del territorio en que estaban asentados. La urbanización masiva ha cambiado esta dinámica y actualmente el casco antiguo se ve aislado por la nueva organización de las construcciones. Los nuevos proyectos son en general el resultado de iniciativas individuales basadas en la especulación más que en un ordenamiento urbano reflexivo y respetuoso con la lógica política, social, urbana, arquitectónica y medioambiental.

En un paisaje en el que cada pueblo era diferente encontramos ahora nuevos barrios prácticamente idénticos. El chalé adosado se ha convertido en un estereotipo de barrio cuyo repetitivo esquema se basa en una serie de callejones sin salida que conectan a las parcelas, idénticas unas a otras y con una casa en el medio. Este modelo de urbanismo se ha expandido por todas las regiones sin tener en cuenta las particularidades del territorio, tales como el relieve, la orientación, la vegetación, las características locales, etc.

Las calles de este tipo de urbanización carecen del carácter del que gozan las del casco antiguo. En la calle del pueblo, la casas viejas están vinculadas al espacio público. Estas casas fueron construidas en función del vecindario, en muchas ocasiones de forma común entre sus habitantes. En el nuevo barrio, la casa se implanta libremente en medio de su parcela, alejada de la calle y sin tener en cuenta a los demás, con el resultado de que cada vecino se aísla detrás de su seto.

La vivienda individual trata de ser la referencia en materia de hábitat, convirtiéndose en el sueño de muchos ciudadanos. Pero ¿está este modelo adaptado a las necesidades y a la evolución de la sociedad? Muchas veces, estas viviendas pueden resultar un inconveniente a la hora de adaptarse a los cambios sociales y económicos que surgen en la vida: las personas solas, las familias jóvenes, los matrimonios ancianos, las familias monoparentales, etc. pueden sentirse aisladas o sobrepasadas por las obligaciones económicas que conlleva este tipo de vivienda.

La vivienda individual, que ha basado su expansión en el consumo de materiales de fabricación industrial, se ha convertido en un producto de consumo estandarizado y de venta por catálogo. Una imagen seductora y el tirón de un producto de marca muchas veces juegan en contra de la calidad de la arquitectura, predominando sobre la relación con el terreno y el lugar, la organización de los espacios interiores y la relación con las aspiraciones personales del individuo.

EXPOSITION HABITER AUTREMENT  
CONSTATS ET PROPOSITIONS DANS LE DEPARTEMENT DU DOUBS  
15-01-2010 > 27-03-2010  
Conseil d'Architecture d'Urbanisme et de l'Environnement du Doubs  
21 rue Louis Pergaud - 25000 Besançon  
Tél. 03 81 82 19 22 - Fax. 03 81 82 34 24

Web del evento

Vía

Compartir

*(fin del artículo)*